

PUNTUALIZACION BIBLIOGRAFICA

ACERCA DE UN SONETO INEDITO DE PEREZ BONALDE

En el número 42 de la *Revista Nacional de Cultura* (Enero y Febrero de 1944), p. 149, se publicaron "dos sonetos inéditos de Pérez Bonalde".

Esas palabras subrayadas por nosotros, servían de epígrafe incitador, para que los amantes de nuestra buena literatura leyesen afanosos las dos desconocidas composiciones del autor de "La Vuelta a la Patria".

La Dirección de "Revista Nacional de Cultura", en una nota que precede a los referidos sonetos, acredita el hallazgo y la entrega de los mismos, para su publicación, a "la cordial acucia de Eduardo Carreño".

Apenas terminamos de saborear la lectura de ambos sonetos, tuvimos el vago recuerdo de haber leído en alguna otra ocasión el primero de ellos, o sea el titulado: "Pater, dimitte illis".

Y dándonos a la búsqueda entre nuestros fajos de apuntes y entre multitud de variados y amarillentos recortes de revistas y periódicos, topamos al fin con un recortito que contiene el dicho soneto.

La primera observación que hemos de hacer, pues, es que no se trata de una composición inédita. Nuestro recorte, desdichadamente, pertenece a los coleccionados en nuestros primeros años de afición por la literatura, cuando sin preparación especial ni método para el trabajo, no nos catábamos de anotar todos los datos bibliográficos indispensables para una futura referencia. Ni siquiera nos es fiel en este momento la memoria, para poder afirmar si la publicación de la cual recortamos ese soneto de Pérez Bonalde, vino a nuestras manos durante nuestra larga permanencia en España, o ya regresados a Venezuela. El único dato que podría ayudar a identificar aquella publica-

ción es su título, que afortunadamente aparece en dos mitades complementarias, en el anverso y reverso del recorte. Se llama "Almanaque Católico", publicación en papel satinado, de formato en 4º, y en la que se insertaban no pocas producciones literarias en prosa y en verso. No nos ha sido posible compulsar si existen en nuestra Biblioteca Nacional ejemplares de dicho Almanaque, sobre todo suponiendo que fuera una publicación venezolana.

De todos modos, como dato general, podemos afirmar que ese soneto ya había visto la luz pública, hace no menos de doce años, y que el Almanaque Católico donde entonces se publicó, no hacía —por lo que parece—, sino reimprimir una composición que ya anteriormente figurara en alguna otra publicación. No se trataba de algo inédito.

La segunda observación que queremos consignar se refiere al texto mismo del soneto. Nuestro recorte ofrece unas pocas variantes, con respecto a la copia suministrada por Carreño. Salvo algunos signos de puntuación, en los que difieren varios versos, las referidas variantes están todas en el primer cuarteto. Para gusto de lectores y para mayor exactitud crítica, vamos a transcribir el soneto completo, tal como lo conservamos en nuestro recorte.

"PATER, DIMITTE ILLIS"

Vedle en la cruz!... De Dios la sacra esencia
Brilla en su frente... Es su mirada pura
Un poema de llanto y de tristura
Un historial de amor y de inocencia!

Vedle en la cruz! La humana inteligencia
No alcanza a comprender tanta amargura.
Silencio!... el labio mueve... ya murmura
De sus verdugos la fatal sentencia!

"Perdónalos, perdónalos", exclama,
"No saben lo que hacen, Padre mío!"
¡Sublime abnegación! ¡Amor profundo!

E inclinada la frente, como rama
Tierna que abate el vendabal bravío,
Muere Jesús por redimir el mundo!

Las diferencias de puntuación que figuran en nuestro texto son: cuatro **signos de admiración**, repartidos en los versos 4, 7, 8 y 14; una **coma** suprimida en el tercer verso, (suprimida sin duda erróneamente, pues conviene ponerla para el mejor sentido de la lectura) y tres series de **puntos suspensivos**, una en cada uno de los versos, 1, 2 y 7.

Pero más importantes que estas variantes de puntuación, son las de construcción que tienen lugar en los versos 2 y 4. Para mejor apreciarlas, tolérennos transcribir uno tras otro el primer cuarteto de la copia de Carreño y el primero de la nuestra, señalando en tipo de letra distinto las variantes.

Versión de Carreño:

¡Vedle en la cruz! De Dios la sacra esencia
Brilla en su frente; **en** su mirada pura
Un poema de llanto y de tristura,
Una historia de amor y de inocencia.

Versión nuestra:

Vedle en la cruz!... De Dios la sacra esencia
Brilla en su frente... **Es** su mirada pura
Un poema de llanto y de tristura
Un historial de amor y de inocencia!

Como es fácil observar, ambas formas son correctas y de corte poético, y no es posible determinar —sin más datos— cual de ellos es la auténtica, o si ambos lo son.

La última observación que queremos hacer no atañe directamente al **soneto** mismo que venimos estudiando, sino a la Revista Nacional de Cultura, publicación oficial del Minis-

rio de Educación. Es el caso que el título del dicho soneto aparece en las páginas de esa Revista con dos errores garrafales de ortografía latina, que son imperdonables desde cualquier punto de vista que se los considere. El referido título latino, que consta de tres palabras, aparece con dos de ellas mal escritas: a la palabra **dimitte**, se le puso una doble eme, cuando sólo debe llevar una sencilla; y en la palabra **illis**, se suprimió una de las dos eses que debía llevar.

Ciertamente, la cultura latina de Pérez Bonalde no era nada escasa, para que alguien piense en cargar a su cuenta dislates tan elementales como los señalados en el título latino de su hermoso soneto.

Podría decirse que la copia ofrecida por Eduardo Carreño para la publicación, traía esos gazapos. Mal estaría que así hubiese sido. Pero al fin, Carreño sabrá hasta donde está fuerte en latín, y no hay por qué irle a exigir que sepa más.

Pero lo que no tiene disculpa es que la Dirección de una Revista Nacional de Cultura ponga tan en berlina, nuestra cultura humanística y latina, al dejar que se impriman dislates de ese calibre. Y esto aun cuando se pensase en echar la culpa al corrector de pruebas. La Dirección tiene que estar en capacidad de juzgar dónde se han deslizado errores elementales, descubrirlos y hacerlos corregir. En ningún caso es tolerable que una Revista Oficial, que no solo llega a los centros culturales del país, sino que además va a países extranjeros, sea portadora irrefutable de un poco de la mucha ignorancia humanística que nos asedia. Que padezcamos tan esmirriada cultura, es cosa de sentirse; pero que no tengamos recato sino que salgamos a mostrarla, con gallardía oficial, en publicaciones de nuestro Ministerio de Educación, es algo que sobrepasa todo impudor.

Pedro P. Barnola, S. J.